

Un campo desafiante: la mirada gremial

El desarrollo del sector agrícola requiere acelerar inversiones en riego, modernización productiva y encadenamientos comerciales, junto con reducir trabas regulatorias y generar condiciones que permitan recuperar competitividad y dinamizar las economías regionales.

Eduardo Renner, presidente de la Sociedad de Fomento Agrícola

Desafíos agrícolas y productividad para el desarrollo de La Araucanía

Esta región, debido a la inseguridad y la violencia, ha experimentado un profundo desincentivo a la inversión. En consecuencia, necesitamos que el Estado —considerando que no ha sido capaz de garantizar el orden público de la misma manera que en otras regiones y que, por ello, ha contribuido a generar este clima de incertidumbre— entregue una señal concreta mediante un programa de inversiones productivas especiales para La Araucanía que permitan reactivar la economía regional, generar empleo y dinamizar tanto el trabajo urbano como rural.

Bueno, voy a reiterar lo que he señalado en numerosas ocasiones: Cada vez resulta más indispensable que la agricultura cuente con sistemas de riego. Por lo tanto, es fundamental que, a través de la Ley de Riego o mediante un proyecto de gran envergadura para la región, se impulsen inversiones que permitan asegurar el acceso al agua para la agricultura. Esto posibilitaría diversificar la producción y competir en mejores condiciones frente a los alimentos importados, que muchas veces llegan subsidiados desde el extranjero. Dado que aquí no existen esos subsidios, la mejor forma de fortalecer nuestra competitividad es contar con las herramientas necesarias —principalmente el agua— para aumentar la producción y mejorar nuestras condiciones de mercado.

DESAFÍOS

Actualmente, el gran desafío de los cultivos tradicionales es mantener la competitividad frente a los granos importados. El problema que enfrentamos es que, muchas veces la industria molinera —especialmente la ubicada en Santiago— prefiere importar grano extranjero, ya que

llega homogenizado y cumple exactamente con las características solicitadas, desde el primer hasta el último grano.

En cambio, la producción nacional se ve afectada por diferencias de calidad derivadas de las variedades utilizadas y de las distintas zonas de producción. Por ello, se requiere infraestructura que permita a los productores homogenizar su producción y generar volúmenes suficientes para ofrecer una alternativa atractiva tanto para la industria molinera como para la industria salmoneera.

Idealmente, estas iniciativas debieran ser impulsadas por privados, pero también se necesita algún tipo de incentivo estatal que facilite su concreción. Si somos capaces de ofrecer granos con la misma calidad y homogeneidad que el producto importado, pero producidos dentro del país, es muy probable que logremos comercializarlos de mejor manera.

No estamos solicitando subsidios directos al grano; estamos pidiendo herramientas que permitan que nuestros productos alcancen estándares equivalentes a los extranjeros. Eso implica contar con espacios para homogenizar, acopiar y procesar la producción. Y para ello se requieren recursos e inversión.

Justamente usted mencionaba un nuevo nicho para los productores de cultivos anuales como es la industria salmoneera.

Necesitamos instrumentos que permitan a los agricultores asociarse, generar mayores volúmenes de producción y hacer que esa oferta resulte atractiva para las empresas que elaboran alimentos para salmones. Porque, aunque exista poder comprador y productores disponibles, si no contamos con un producto que responda adecuadamente a la demanda, nunca lograremos consolidar ese encadenamiento productivo.

